

# Revisión del mito geográfico de San Borondón y aproximación a su huella en la literatura y otras artes

María Ángeles CHAPARRO DOMÍNGUEZ

Universidad Internacional de La Rioja  
marian.chaparro Dominguez@unir.net

## RESUMEN

Desde que en siglo VI el monje irlandés San Brandán fraguó el mito de San Borondón, este territorio imaginario ha formado parte de cientos de historias de viajeros y de diferentes manifestaciones artísticas. En este trabajo realizaremos un recorrido por su origen y los discursos de los viajeros que, especialmente entre los siglos XVI y XIX, ayudaron en la consolidación social de esta isla misteriosa del archipiélago canario. Además, estudiaremos cómo se ha plasmado el mito en obras literarias españolas de diferentes géneros, así como en otros tipos de representaciones artísticas, como la música.

**Palabras clave:** mito, cultura popular, San Borondón, Islas Canarias, literatura de viajes.

[Recibido, junio 2012; aprobado, diciembre 2012]

## A review of geographical myth of San Borondón and an approach to its mark in literature and other arts

## ABSTRACT

Since in the sixth century Irish monk St. Brendan forged the myth of San Borondón, this imaginary territory has been part of hundreds of stories of travelers and different artistic expressions. In this paper we will make a tour of its origin and the speeches of travelers because, especially between the sixteenth and nineteenth centuries, they helped to social consolidation of this mysterious island of Canary Islands. In addition, we will study how the myth was reflected in Spanish literary works from different genres as well as other types of artistic representations, such as music.

**Keywords:** myth, popular culture, San Borondón, Canary Islands, travel literature.

1. Introducción y estado de la cuestión; 2. Configuración del mito: San Brandán y el Paraíso Perdido; 3. Consolidación del mito: los discursos de los viajeros; 4. San Borondón en la literatura y otras artes; 5. Conclusiones

## 1. Introducción y estado de la cuestión



Mapa del Norte de África de Guillermo Delisle (1707), donde aparece San Borondón.

La isla de San Borondón es un territorio mítico del archipiélago canario. Pese a que hoy en día parece no haber dudas sobre su inexistencia, puesto que diferentes técnicas científicas han demostrado que únicamente son siete las Islas Canarias —más la isla de La Graciosa, de Lanzarote—, San Borondón continúa despertando interés en el mundo académico y artístico.

En este trabajo queremos realizar un estudio global sobre este mito geográfico, que abarcará varias esferas. Nos proponemos observar cómo este territorio se ha convertido, a lo largo de la historia, en un motivo artístico recurrente en obras pertenecientes a diferentes artes, como la literatura o la música<sup>1</sup>. Veremos de qué manera este espacio mítico ha funcionado como fuente de inspiración de artistas no sólo provenientes de las Islas Canarias.

Como paso previo a este análisis artístico, realizaremos un recorrido por los orígenes de este mito geográfico, con el fin de estudiar las circunstancias y el contexto exacto de su nacimiento, prestando especial atención a la leyenda del monje irlandés San Brandán. También queremos detenernos en el estudio de la consolidación del mito, es decir, en cómo, a través de los relatos de los diferentes viajeros que han salido en su búsqueda, la isla de San Borondón ha ido afianzando su carácter mítico y legendario.

De la primera parte de nuestra investigación, que se refiere al nacimiento y consolidación del mito, existe un amplio número de estudios. Son muchos los historiadores que, desde hace siglos, han estudiado y recopilado los testimonios de los viajeros sobre San Borondón. Por esa razón, consideramos necesaria nuestra labor de jerarquización y síntesis de todo ese copioso material.

<sup>1</sup> Como explicaremos a continuación, sobre cartografía, pinturas y grabados de la isla mítica son numerosos los estudios que se han publicado hasta el momento. Por esa razón, en nuestro análisis nos centraremos en otras artes como son la literatura y la música.

Uno de los primeros análisis rigurosos sobre este territorio fue escrito por Leonardo Torriani, un ingeniero italiano que recibió el encargo de Felipe II de realizar un estudio sobre las fortificaciones de todo el archipiélago canario y que, con motivo de dicha labor, escribió en 1588 la obra *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*, donde incluyó un capítulo sobre San Borondón. En torno a una década después<sup>2</sup>, el fraile franciscano Juan de Abreu Galindo publicó *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*, donde dedicó los cuatro últimos capítulos a dicho territorio.

Ya en el siglo XVII, el historiador tinerfeño Juan Núñez de la Peña escribió en 1676 *Conquista y antigüedades de la isla de la Gran Canaria y su descripción, con muchas advertencias de sus privilegios, conquistadores, pobladores y otras particularidades en la muy poderosa isla de Tenerife, dirigido a la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Candelaria*, una voluminosa obra donde también se refirió a San Borondón, su origen y sus viajeros.

Tras consultar las obras que acabamos de mencionar, en 1772 José de Viera y Clavijo publicó *Historia de Canarias*, donde incluyó un capítulo titulado “La famosa cuestión de San Borondón”. En él, además de recoger varios testimonios de exploradores que llegaron a dicho territorio, intentó explicar argumentos científicos contrarios a su aparición, basados en la proyección de la imagen de La Palma en las nubes y, a su vez, en el mar.

Entre finales del siglo XX y principios del XXI<sup>3</sup>, se han multiplicado los estudios publicados sobre San Borondón. Entre los artículos de investigación de mayor interés sobre esta materia, destacan “San Borondón: leyenda y realidad” (1980), de Ángel Luis Ferranz, donde presta atención a la parte antropológica del mito; “Motivos comunes de las leyendas de S. Brendan y S. Borondón” (2002), de María Luisa Hernández González, que realiza un estudio comparado sobre ambos elementos, o “Los significados de San Borondón” (2002), de Marcos Martínez Hernández (Universidad Complutense), donde el autor bucea en la simbología del mito.

Dentro de la obra *Realidad y mito* (1997), cobra especial interés para nuestro trabajo el capítulo que pertenece a Fremiot Hernández González (Universidad de La Laguna), titulado “La leyenda de San Borondón”, donde el autor hace un repaso por los orígenes del mito geográfico.

El escritor e historiador canario Sabas Martín ha estudiado en detalle este mito, tanto sus orígenes como las diferentes expediciones que partieron de la isla o los numerosos mapas antiguos que contemplan dicho territorio. Martín ha publicado sobre estos asuntos un apéndice dentro de su obra de 1985 *Ritos y leyendas guanches*, titulado “Epílogo en la Isla de San Borondón”, el artículo de 2005 “San Borondón: la isla descubierta, entre el enigma y la utopía” y un capítulo en su obra de 2007 *Ínsula de Babel*, titulado “San Borondón: La Isla Mágica”<sup>4</sup>.

Además, se han publicado en los últimos años varias obras completas sobre este mito geográfico, como *La isla perdida: memorias de San Borondón desde la Palma*, de Manuel Poggio y Luis Regueira, o *Noticias de la Isla de San Borondón*, de Dolores

<sup>2</sup> Según apunta Alejandro Cioranescu en el prólogo de la reedición de la obra en 1977, *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria* se publicó entre 1593 y 1605 (Abreu 1977: 11-12).

<sup>3</sup> No hemos encontrado ningún estudio de interés publicado a lo largo del siglo XIX sobre San Borondón.

<sup>4</sup> Sabas Martín también formó parte del catálogo de la exposición “La isla descubierta”, a la que nos referiremos en el punto cuatro del presente trabajo, con un completo estudio sobre San Borondón titulado “La Isla Mágica” y publicado en 2004.

Corbella y Javier Medina. En la primera obra, de 2009, los autores realizan un completo análisis por las expediciones que fueron en la búsqueda de San Borondón. Además, prestan atención al origen del mito, sus justificaciones esotéricas y científicas y diferentes representaciones artísticas de la isla, enfocándose en obras y artistas relacionados con La Palma.

En la segunda obra citada, publicada en 1997, se recogen cuatro documentos del siglo XVIII, transcritos de forma literal, relativos a San Borondón, con el fin de que esta iniciativa “pueda constituir la base para elaborar una historia del español en Canarias” (Corbella y Medina 1997: 10).

En lo que se refiere a la segunda parte de este trabajo, la manifestación de San Borondón en las artes, dejando a un lado el trabajo de Poggio y Regueira que acabamos de citar, sobre esta cuestión hemos encontrado muy pocos estudios que realicen un estudio global y completo relativo a varias artes. Sabas Martín, por ejemplo, expone en sus anteriores obras citadas una relación con los mapas antiguos en los que aparece la isla, pero no se refiere a la representación de San Borondón en otras artes. En esta línea, la obra de Juan Tous de 1996, titulada *El Plan de las Afortunadas Islas del Reyno de Canarias y la isla de San Borondón*, recoge diferentes mapas antiguos en los que aparece la isla, así como algunos grabados y pinturas de ésta.

Por último, destacan dos trabajos publicados en los últimos años. El primero de ellos, del año 2000, pertenece a Luisa Bellido y Federico Castro y se titula “San Borondón isla virtual: versión digital de un poema de Tomás Morales con frontispicio de Luis Fera”. En él, sus autores se refieren brevemente a algunas representaciones pictóricas de la isla y a un poema sobre ésta, para pasar después a analizar una recreación infográfica de San Borondón de 1996<sup>5</sup>.

El otro trabajo de interés sobre las artes y San Borondón es de 2010, se titula “Islas míticas en relación con Canarias” y pertenece a Marcos Martínez. En la última parte de este estudio, su autor habla de la presencia de San Borondón en los mapas medievales, de grandes literatos a los que ha inspirado —sin decir cómo o en qué obras—, así como de un soneto, un cuadro y una canción que tratan sobre la isla.

## 2. Configuración del mito San Brandán y el Paraíso Perdido

Los orígenes de San Borondón se remontan al siglo II después de Cristo. Por aquel entonces, Ptolomeo se refirió a una isla mágica a la que llamó “Aprósitus” o “Inaccesible”, lo que para algunos hace referencia a San Borondón (Martín 2007: 37)<sup>6</sup>. Varios siglos después será cuando realmente se fragüe la leyenda de este mito geográfico. Será en el siglo VI, gracias a uno de los viajes del monje irlandés San Brandán<sup>7</sup>, fundador del monasterio de Clonfert (Irlanda) (Brendán 2006: 7-8).

Según parece, tras escuchar a su primo Barinthus hablar sobre una isla maravillosa que había encontrado al oeste de la Isla de las Delicias, un lugar “donde estuvo Adán el

<sup>5</sup> Nos referiremos a esta recreación infográfica en el punto cuatro del presente trabajo.

<sup>6</sup> A modo de curiosidad, queremos señalar que dicha isla recibió el nombre de “Non Trubada” o “Encubierta” en el Tratado de Évora, firmado el 4 de julio de 1519 entre España y Portugal (Martín 2007: 37).

<sup>7</sup> “El nombre irlandés primitivo del santo que dio origen a la leyenda puede ser *Breñainn* o *Breñaind*. Las antiguas fuentes irlandesas nos transmiten ya las formas latinizadas *Brendamus* y *Brendinus* [...]. [En castellano] nos encontramos con muchísimas variantes, entre las que, sin ánimo de agotarlas todas, destacan *Brendán*, *Brandán*, *Bradaón*, *Balandrán*, *Bolondrón*” (Brendán 2006: 7). A lo largo de este trabajo, nos referiremos al monje irlandés con el nombre de Brandán.

primero y donde Dios permitía a sus santos vivir después de la muerte”, decidió salir en su búsqueda acompañado por catorce frailes (Martín 2004: 11). En su largo viaje, encontraron varias islas fabulosas, entre ellas, la isla-ballena, que es el origen de San Borondón.

En el momento en que se hizo de día [San Brandán] mandó a los sacerdotes que cada uno celebrara una misa, y así lo hicieron. [...] Una vez que habían hecho esto, colocaron un caldero sobre el fuego. Cuando avivaban el fuego con leña y el caldero había empezado a hervir, la isla comenzó a moverse como si se tratara de una ola. Los frailes empezaron a correr en dirección a la nave, suplicando la protección del santo abad. [...] – Hijos, no os asustéis, pues Dios me ha revelado esta noche a través de una visión el misterio de este hecho. No es una isla el lugar donde hemos estado, sino un pez, el más grande de todos los que nada en el mar. Siempre está buscando unir su cola a su cabeza y no puede por el tamaño. Tiene el nombre de Jasconio (Brendán 2006: 51-52).

La leyenda de San Brandán, titulada *Nauigatio*, alcanzó su máximo apogeo en plena Edad Media, entre los siglos VI y XV, convirtiéndose en un auténtico *best seller* de la época, como prueban la existencia de un centenar de manuscritos con la versión completa del texto en latín y cerca de cincuenta resúmenes, imitaciones y versiones en lenguas vulgares (*Ibid.*: 5).

Las fuentes del texto resultan muy heterogéneas, de diferentes culturas. Por un lado, aparecen los mitos irlandeses, referidos al Otro Mundo, que provienen de la cultura celta. Por otro, se recogen las visiones cristianas del Cielo y del Infierno, así como otros mitos y leyendas comunes a la Europa occidental, motivos orientales y vestigios literarios de la Biblia y de los autores grecolatinos (*Ibid.*: 16).

En esta leyenda del monje irlandés “encontramos el viejo e inagotable impulso de la búsqueda del Paraíso” (Martín, 2007: 46), una empresa que resultaba muy común entre los viajeros de la Edad Media.

La aventura del descubrimiento implicaba también, por lo menos virtualmente, la búsqueda de un espacio perdido, un espacio mágico-maravilloso que fascina a la imaginación del hombre medieval. Se trata de la búsqueda del Paraíso Terrenal (Popeanga 2005: 19).

El objetivo principal del viaje del monje irlandés era, por tanto, “la búsqueda de una tierra prometida a los santos, de una tierra feliz adonde van a parar las almas buenas” (Brendán 2006: 17).

### 3. Consolidación del mito: los discursos de los viajeros

El relato maravilloso de San Brandán sobre la isla-ballena que aparecía y desaparecía provocó que siglos después fueran muchos los viajeros que decidieron buscar dicho territorio<sup>8</sup>. En la Edad Media los viajes eran la clave del *homo viator*.

---

<sup>8</sup> “Las primeras noticias ciertas que tenemos sobre el intento de conquistar San Borondón nos las remitió la corona portuguesa a mediados del siglo XV, cuando Alfonso V otorgó su propiedad a diversos personajes” (Poggio y Regueira 2009: 44).

El hombre medieval es un “ser en camino” que convierte el viaje en un acto primordial de su existencia, lo que implica una necesidad imperiosa de movimiento, de cambio, una inquietud a la cual se adhieren incluso algunas órdenes religiosas (Popeanga 2005: 17-18).

Desde el viaje de San Brandán, no existen testimonios de nuevas expediciones en busca de San Borondón hasta el siglo XV, cuando el portugués Fernando, Duque de Viseu y sobrino del Infante Don Enrique el Navegante, sale en su búsqueda pero no consigue encontrarla (Martín 1985: 157). Un siglo después, en 1526 son Hernando de Troya y Francisco Álvarez, vecinos de Gran Canaria, los que se embarcan en una nueva expedición, también infructuosa (*Ibid.*).

En 1588 el ingeniero italiano Leonorato Torriani escribió la ya citada *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*, un trabajo que le encargó el rey Felipe II, con el fin de estudiar y mejorar todas las fortificaciones del archipiélago. En esta obra, Torriani dedica el primer capítulo a “la isla Antilia o de San Borondón, que no se halla” (Torriani 1999: 319). En él recoge varios testimonios de los isleños sobre dicho territorio y con ellos dibuja varios mapas de la superficie y el contorno de la isla. Además, ayudándose de los relatos de los habitantes del archipiélago, realiza un recorrido por las principales expediciones a la isla efectuadas en el siglo XVI, hasta 1570, no sin antes referirse a las investigaciones de Pedro de Medina.

Escribe Pedro de Medina, sevillano, en el libro de las *Cosas maravillosas de España* [1548] [...] que en el tiempo en que los moros pasaron el estrecho de Gibraltar y empezaron a apoderarse de España, muchos españoles huyeron del furor de aquellos bárbaros y se recogieron a esta isla, donde fabricaron siete ciudades. La principal de ellas tiene un arzobispo y cada una de las otras seis, un obispo; por lo cual la llamaron los franceses isla de la Siete Ciudades (*Ibid.*: 321).

Según relata Torriani, en 1554 un hidalgo español llamado Ceballos, que huyó a Francia tras haber cometido un asesinato y se lanzó a la mar con varios franceses, afirmaba haber estado varias veces en la isla, un territorio frondoso y con seres maravillosos:

Decía que hasta el mar llegaban las espesísimas selvas, llenas de infinidad de pájaros, tan simples que se dejaban coger con las manos. Decía que se había acercado a una grande y hermosísima playa y que en ella había visto pisadas de gigantes, gran humareda en la lejanía y en la orilla del mar pedazos de piñatas y de platos vidriados, parecidos a los nuestros (*Ibid.*: 322).

En 1556 una expedición formada por Roque Núñez, dos hijos suyos y el sacerdote de La Palma Martín de Araña atisbó la isla al anochecer. Ese mismo año el fraile franciscano Bartolomé Casanova vio San Borondón desde la punta de Teno, en La Palma, logrando distinguir dos altas montañas en su superficie (*Ibid.*: 322-323). Unos años después, en 1569 Marcos Verde, vecino de Tenerife, llegó junto con otros marineros, sin pretenderlo, a una isla desconocida:

Allí echaron el ancla en la desembocadura de un río, al anochecer, porque, como no conocían la tierra, no se atrevieron a desembarcar. Pero durante la noche, el viento que salía de aquel barranco, junto con la corriente del mar, hizo que el navío se alejase tanto de la tierra, que dejaron de verla. Tanto él como sus compañeros pensaron que aquella

isla era la Antilia, que vulgarmente en estas islas Canarias se llama San Borondón (*Ibid.*: 323-324).

En 1570 el doctor Hernán Pérez de Grado, regente de la Real Audiencia de Canarias, explicó que varios marineros portugueses llegaron a San Borondón, donde vieron “bueyes, cabras, ovejas, pisadas de hombres grandes y en lo lejos grandes humaredas”. Tres de ellos desembarcaron y cuando fue a desembarcar el resto, enormes corrientes marinas lo impidieron, por lo que aquellos tres marineros quedaron atrapados en San Borondón (*Ibid.*: 324).

Ese mismo año, Hernando de Villalobos, regidor de La Palma, zarpó con tres navíos con el fin de encontrar la isla, pero no consiguió ni tan siquiera avistarla (Martín 1985: 157). Ya en el siglo XVII, en 1604, el navegante Gaspar Pérez de Acosta y el fraile franciscano Lorenzo de Pinedo partieron en su búsqueda pero únicamente hallaron “una acumulación de nubes y celajes en el Occidente” (*Ibid.*).

En el siglo XVIII se produjeron numerosos avistamientos de la isla desde La Palma (Poggio y Regueira 2009: 69), lo que se tradujo en nuevas expediciones, que resultaron infructuosas. En 1721, por ejemplo, Juan Muro, capitán general de Canarias, junto con una compañía de soldados y dos capellanes, navegó en la búsqueda de San Borondón, hecho que repitió en 1732 el capitán Gaspar Domínguez, de Santa Cruz de Tenerife, en una embarcación llamada “San Telmo” (*Ibid.*).

En síntesis, observamos cómo a lo largo de los diferentes relatos del siglo XVI de los viajeros que sí que lograron arribar a San Borondón existen algunos denominadores comunes, como son la existencia de huellas de gigantes o un humo negro a lo lejos, que puede indicar presencia humana. Los relatos suelen ser fabulosos, con seres mitológicos como los gigantes, historias que cada viajero va engrosando con su experiencia imaginaria.

En muchas ocasiones, sin embargo, se ve que su ulterior descubrimiento no se corresponde con la *imago mundi* que tenía prefigurada (un mundo sazonado de fantasía, poblado de seres monstruosos; en una palabra, un mundo mítico y generador de elementos mitológicos), lo que le obliga a tomar postura ante una realidad diferente o a abandonarse al mundo imaginario y “renarrarlo”, afianzándolo así cada vez más. Esta actitud [...] comporta la creación deliberada de un mundo maravilloso (Popeanga 2005: 24).

Como indica Eugenia Popeanga, ante la inexistencia de San Borondón, como hemos visto, los viajeros optaron por decir la verdad —es decir, que no encontraron nada— o bien prefirieron seguir fabulando y continuar así con el relato maravilloso de la isla, añadiéndole ingredientes propios.

Entre los relatos estudiados, hemos visto, además, otro intermedio a estos dos tipos, que resulta creíble, puesto que sólo habla de la existencia de un río en la isla y de mucho viento. Por su parte, el relato que recoge Pedro de Medina en su obra de 1548, donde explica que San Borondón está habitada por cristianos que huyeron cuando los musulmanes llegaron a la península, puede llegar a resultar también creíble, al no incluir elementos maravillosos.

En el siglo XVIII, en pleno apogeo de la Ilustración, se afianza un discurso científico sobre la existencia San Borondón, por medio de José de Viera y Clavijo. En su obra *Historia de Canarias*, expone diferentes argumentos que explican la existencia de la isla debido, por ejemplo, a la proyección de la imagen de otra isla cercana (La Palma o El

Hierro)<sup>9</sup>. El historiador quiere ser cauto y no llega a pronunciarse claramente sobre el origen de este territorio.

La existencia de la isla de San Borondón es un problema, acerca del cual tenemos tres sistemas. El primero es el del vulgo supersticioso e ignorante, que atribuye su inaccesibilidad a una especial providencia divina o magia diabólica. El segundo es el de los que se obstinan en sostener su realidad con pruebas de hecho y buscar razones para que no se haya descubierto todavía y para que con dificultad se pueda descubrir. El tercero es el de los críticos y filósofos, que niegan absolutamente que exista tal isla fuera de nuestros ojos o de nuestra imaginación (Viera y Clavijo 1991: 62).

Será en el siglo XIX cuando se multipliquen los discursos científicos sobre San Borondón. Entre ellos, destaca el del biólogo Jean-Baptiste-Geneviève-Marcellin Bory de Saint-Vincent, quien en su obra *Essais sur les Isles Fortunées et l'antique Atlantide ou Précis de l'histoire générale de l'archipel des Canaries* escribió que San Borondón era “montones de vapores de nubes” con forma de tierras (Poggio y Regueira 2009: 78).

Por su parte, el naturalista francés Jules-Sébastien-César Dumont D'Urville en su *Voyage pittoresque autour du monde, résumé général des voyages de découvertes* dudaba entre que la isla fuese una ilusión óptica o un antiguo volcán que emergía periódicamente del fondo del mar (*Ibid.*: 79). Francis Coleman Mac-Gregor, que fue cónsul británico en Tenerife, en cambio, sostenía la tesis de que la isla era un espejismo causado por un efecto óptico, que él denominaba *fata morgana* (*Ibid.*), mientras que el científico alemán Karl von Fritsch se decantó por la teoría de que el avistamiento de la isla era producto de la reflexión de la luz (*Ibid.*: 80).

Independientemente de los discursos científicos sobre este mito geográfico que florecieron a raíz de la Ilustración, y que sólo calaron en la burguesía canaria más acomodada, la isla se mantiene constante en el imaginario de la población del archipiélago.

A partir de la segunda mitad del XVIII la probable tangibilidad de la tierra samborondiana se tornó en escepticismo, aunque se siguió creyendo generalmente en su existencia hasta el Diecinueve y no fue hasta la segunda mitad de la centuria decimonónica cuando todo su misterio se disolvió. No obstante, las apariciones que se han sucedido en los dos últimos siglos han contribuido de manera estimable a la pervivencia de la leyenda. Su encantamiento no ha terminado: la isla errante continúa obsequiándonos en esporádicas ocasiones con su presencia. Y es este encantamiento el que subyace en el subconsciente de los canarios (Poggio y Regueira 2009: 100).

#### 4. San Borondón en la literatura y otras artes

Hemos explicado cómo el origen del mito de San Borondón se encuentra en la literatura medieval irlandesa, concretamente en una leyenda propagada por toda Europa hasta nuestros días. Además de esta destacada conexión entre este territorio y la literatura, la isla de San Borondón se ha representado en diferentes manifestaciones artísticas, incluida la literatura, bien como elemento central, bien como elemento secundario.

---

<sup>9</sup> Esta teoría sobre los celajes como origen de San Borondón ya fue rebatida por Juan de Abreu Galindo en su obra de finales del siglo XVI *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*. Según el autor, la voluntad divina explica que la isla no pueda contemplarse de forma permanente (Abreu 1977: 338).



En el terreno literario, San Borondón se ha convertido en un referente en el que se han inspirado escritores, tanto en verso como en prosa, no sólo nacidos en las Islas Canarias, sino también de otras regiones españolas y de otros países, entre los que se encuentran Benito Feijóo, Washington Irving, Charles Kingsley, Vicente Blasco Ibáñez, Jorge Luis Borges, Ignacio Aldecoa, Dulce María Loynaz o Pedro Lezcano (Martínez 2010: 156).

Este mito geográfico aparece en distintas obras de ficción, entre ellas en la novela histórica *Isabel I. Novela histórica original*, escrita en 1853 por Francisco José Orellana. En ella Juan del Prado, un veterano aventurero que estaba al frente de una de las cuadrillas del ejército de la Santa Hermandad, les cuenta a sus soldados que él ha estado en San Borondón, aunque el narrador apunta que todo es producto de su imaginación.

-Pues nosotros íbamos en busca del Paraíso, y al cabo lo encontramos. Una mañana vimos aparecer sobre las aguas, montes de topacio, rodeados de selvas magníficas; y millares de pájaros mansos vinieron á cantar sobre nuestros hombros. Nunca he visto animales más hermosos: arribamos á una playa, cuyas menudas arenas eran de plata y oro: en lugar de piedras había perlas y diamantes como el puño [...]. Quisimos aprovechar algunos de aquellos tesoros, pero al momento salió de un bosque vecino, el gigante Mildum, que es tan alto como diez veces yo, y tiene los cabellos y pelos del pecho tan gruesos como mi brazo<sup>10</sup> (Orellana 1860: 364-365 (tomo 3)).

En 1989 la isla apareció de nuevo en otra novela, en este caso titulada *El mensaje de San Borondón*, de Pedro González Vega. La obra cuenta la historia de tres pescadores de Gran Canaria que, debido a una tormenta, están a punto de morir en el mar hasta que son conducidos por unos delfines hasta San Borondón. Allí descubrirán que este territorio es una especie de nave habitada por los descendientes de la Atlántida.

Por otro lado, San Borondón es un elemento central de la novela de 1996 *El mar de la calma*, del herreño Juan Pedro Castañeda. En esta novela el autor cuenta la historia de Anatael, un joven nacido en Océánida, cercana a El Hierro, que decide salir de la isla en su adolescencia porque quiere estudiar para llegar a ser Premio Nobel. La descripción que realiza el autor de Océánida nos conduce con claridad hasta San Borondón.

Me llamo Anatael [...]. Nací en 1941, en Océánida, la isla sin lugar. No se trata de que mi isla no esté ubicada en la Tierra; claro que lo está. Se sitúa en medio del Atlántico, cerca de Canarias, más allá del antiguo meridiano cero, frente a Orchilla, la punta más occidental de El Hierro (Castañeda 1996: 9).

En poesía, encontramos, entre otras obras, *Estancias de San Borondón*, de Luis Ortega, un opúsculo publicado en 1974 e inspirado en la isla canaria, como se pone de manifiesto ya en la dedicatoria de la obra: “A mis hermanos: Manolo, Pilar; Carmencita, Arnoldo; Ana María y Rosarito, que oyeron las historias de San Borondón en el mismo banco de piedra, ante el mismo magnolio” (Ortega 1974: 5).

La obra recoge breves composiciones de métrica de arte menor, en la mayoría de las ocasiones, que tienen como protagonista al mar, los campos y los cinco sentidos. San Borondón aparece de forma directa en varios de los poemas, entre los que destacamos “Dolida en sombras”:

---

<sup>10</sup> Hemos reproducido el fragmento de la novela tal cual aparece en la edición de 1860, sin variar su puntuación, ortografía ni acentuación.

Dolida en sombras  
 replicadas  
 y dos luces,  
 peñón,  
 luces fraternas  
 tus dos aguas,  
 dos tierras  
 para un aire  
 solo  
 hombre único  
 del monje  
 del mar y las dos islas (Ortega 1974: 17)

En 1975 el poeta canario Luis Álvarez Cruz publicó tres sonetos sobre San Borondón, titulados “Peregrinando a San Borondón”, que se incluyeron en su obra *Isla*. En ellos describe la isla como un territorio inalcanzable, un lugar de esperanzas. A continuación reproducimos la primera estrofa de uno de los poemas:

San Borondón... ¡Oh, mito fantástico de bruma,  
 tierra intacta y fugaz, divina y deslumbrante!  
 Yo te amo, extraña isla que surges entre espuma  
 y entre espuma te hundes y borras al instante. (Álvarez 1975: 103)

En 1989 Arturo Maccanti publicó *El eco de un eco del resplandor*, su antología poética, donde recoge, entre otros, un conjunto de poemas escritos en 1958 con el nombre “De “San Borondón””. En estas composiciones no encontramos ninguna referencia explícita a la isla. La mayoría son poemas que remiten a la infancia perdida, que hablan de la dolorosa muerte del hijo del poeta. Son versos de anhelo, de querer regresar a un territorio —la infancia, su hijo— que no existe, como San Borondón.

¿Conoces el país donde reía  
 una fábula pura como nieve?  
 ¿Y el territorio aquel donde fue breve  
 la clara dimensión de la alegría?  
 [...] Recuerdo la mirada adolescente  
 de aquel niño abstraído y solitario,  
 que se murió un noviembre tristemente... (Maccanti 1989: 23)

En 2001 apareció otro libro de poemas vertebrado por el mito de San Borondón. El opúsculo, titulado *Rimas nostálgicas y ecos de San Borondón*, pertenece al escritor canario Alfredo Rodríguez-Marrón e incluye, además, un breve estudio sobre la leyenda de San Borondón y un relato sobre ella. El cuento, que parece autobiográfico, habla de la pasión que siente un poeta por dicha isla y los celos de su mujer con respecto a ésta. En cuanto a los poemas, que tratan sobre leyendas y costumbres canarias, uno de ellos recoge directamente este territorio. La composición, titulada “Islas soñadas”, se refiere a las islas como territorios felices, íntimos paraísos que viven dentro de cada individuo.

Quimérica visión, fugaz espectro:  
 ¡San Borondón existe y es muy mía!  
 ¿Quién no lleva en sí mismo, bajo llave,  
 sus islas misteriosas y exclusivas?  
 La isla de la infancia, perfumada  
 de juegos, ilusiones, fantasías,  
 de efluvios de recuerdos y lugares...  
 ¡memoria de otro mundo y otra vida! (Rodríguez-Marrón 2001: 18)

San Borondón también ha aparecido en obras teatrales, como *La isla de San Borondón*, publicada por Julio Salvatierra en 2008. La obra, que es un espectáculo infantil para dos actores y ocho marionetas, tiene como tema central la utopía, a través de los juegos de Cecilio con su nieta Claudia.

*La isla de San Borondón* habla de la utopía, entendiendo la utopía como una forma de fantasía —sobre todo social, aunque no únicamente— que atesora elementos que se han configurado como positivos en el imaginario colectivo de una sociedad. [...] Pero también habla de la dificultad de un abuelo en acordar con su nieta qué es utopía y qué es realidad. De la dificultad de transmitir las utopías de una generación a otra. De hasta dónde creer. Y de hasta dónde jugar (Salvatierra 2008: 10).

En el terreno musical, la isla de San Borondón ha sido la protagonista de numerosas canciones, principalmente pertenecientes a grupos folclóricos canarios<sup>11</sup> y, en menor medida, de artistas españoles de otras regiones. A continuación exponemos de forma esquemática las canciones que hemos localizado<sup>12</sup> (véase la tabla 1), para detallar después cinco de ellas, que consideramos representativas de diferentes estilos musicales.

Año	Grupo	Disco	Canción
1978	Los Huaracheros	Homónimo	Isla de San Borondón
1978	Añoranza	Tricolor canaria	San Borondón
1979	Mary Sánchez y los Bandama	Homónimo	San Borondón
1980	Los Sabandeños	San Borondón. Romances	La leyenda de San Borondón
1983	Acorón	Homónimo	San Borondón
1984	Lucía	Enredadito	San Borondón
1985	Acuarela	Homónimo	San Borondón
1987	Achamán	Cantares isleños	San Borondón
1988	Varios	El folklore de Tenerife	Versos a San Borondón
1988	Alma de Canarias	Homónimo	Leyenda de San Borondón

<sup>11</sup> Hemos localizado un grupo folclórico canario llamado San Borondón.

<sup>12</sup> Nuestras fuentes de consulta han sido el catálogo de la Sala Barbieri de la Biblioteca Nacional y la plataforma digital musical Spotify.

1989	Tarcha	Homónimo	San Borondón
1995	Aythami (intérprete)	Lo mejor del folklore canario	San Borondón
2003	César Fernández-Trujillo de Armas	Canarias, verso y canción	La leyenda de San Borondón
2008	MLK	Agárrate a la vida	Ojalá existiera San Borondón
2008	Ima Galguén	Temprano son de mar	San Borondón
2009	Miguel Pezzetta	Suite Canarias. Vol. 1	Buscando San Borondón
2010	José del Valle	Divinas Palabras	San Borondón
2011	Trío Zapatista	Salao, Salao	Yo me voy pa' San Borondón
2011	Sr. Chinarro	Presidente	San Borondón

Tabla 1. Canciones españolas sobre San Borondón.

Los Sabandeños, un grupo musical de más de veinte personas formado en 1966 en el entorno universitario de La Laguna (Tenerife)<sup>13</sup>, es uno de los grupos canarios que ha prestado atención a San Borondón. Su canción “La leyenda de San Borondón” es una murga canaria —similar a la chirigota gaditana— que apareció en 1980 en su álbum *San Borondón. Romances canarios*. La letra de la canción habla, en tono humorístico, de la leyenda de la isla y hace referencia, sin mencionar su nombre, al monje San Brandán: “Era la encantada que desapareció,/ la negra ballena del diablo mayor;/ con los siete obispos y el santo santón”<sup>14</sup>.

En el año 2008 la cantautora de La Palma Ima Galguén incluyó una canción titulada “San Borondón” en su álbum *Temprano son de mar*<sup>15</sup>. La letra habla, en un tono intimista, de la isla, de sus playas, sus “verdes veredas” y su atmósfera, como si se tratara de un paraíso terrenal al que ha podido llegar la cantante. De hecho, la autora se pregunta si no será esa isla la “Non Trubada”: “¿Puede ser San Borondón?/ ¿Son los perfiles de Ima?/¿Es tal vez la Non Trubada?/ Es puerta y llave a la vez,/ ínsula que renació/de la magia del atlante”.

En el año 2010, el *disc jockey* José del Valle lanzó un EP titulado *Divinas Palabras*, en el que incluyó una canción de estilo *tecno* llamada “San Borondón”<sup>16</sup>. La música electrónica copa la mayor parte de la canción, donde se escuchan algunas palabras sueltas en inglés. Por ello, no encontramos ninguna alusión a la isla, más allá de su título. En 2011 se estrenaron dos canciones referidas a San Borondón. Una de ellas

<sup>13</sup> Fuente:

[http://portal.xn--sabandeos-r6a.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=86&Itemid=185](http://portal.xn--sabandeos-r6a.com/index.php?option=com_content&view=article&id=86&Itemid=185)

<sup>14</sup> La letra de la canción de Los Sabandeños es una composición de mediados del siglo XIX proveniente de La Palma y transmitida oralmente. Hace referencia a una expedición a San Borondón llevada a cabo en esa época a bordo de la nave *Elvira* (Poggio y Regueira 2009: 82).

<sup>15</sup> Fuente: <http://www.imagalguen.es/>

<sup>16</sup> Fuente: <http://www.myspace.com/josedelvalle/music>

pertenece al grupo canario Trío Zapatista, que combina letras desternillantes con ritmos mexicanos y “pachanga pop”<sup>17</sup>. La canción, titulada “Yo me voy pa’ San Borondón”, aparece en el álbum *Salao, Salao*. En tono jocoso, su letra habla de la posibilidad de huir a San Borondón para evitar los problemas cotidianos que sufre la sociedad actual como los accidentes de tráfico o las listas de espera de los hospitales: “Allí no hay hipotecas/ ni chismes televisivos./ Las suegras tampoco llegan./ yo no les diré el camino”.

La otra canción publicada en 2011, titulada “San Borondón”, es del cantautor de estilo *indie* Sr. Chinarro y se incluyó en el álbum *Presidente*<sup>18</sup>. La letra retrata San Borondón como un lugar de retiro en el que aislarse del mundo, inaccesible para el resto de la sociedad, un territorio donde viven loros y canarios. Es curioso que el autor haga referencia al monje San Brandán y a otros clérigos posteriores que también aseguraron haber visto la isla, ya que indica lo siguiente en la canción: “la isla fue avistada por señores/ que sabían escribir cuando en los cabildos/ se perdían en el punto de la i”. Pensamos que se refiere al clero, que era quien sabía escribir en la Edad Media.

Sin abandonar el terreno artístico, queremos detenernos en una exposición multidisciplinar que tuvo lugar en enero y febrero de 2005 en Santa Cruz de Tenerife, creada por los artistas visuales Tarek Ode y David Olivera. En la muestra, llamada “San Borondón: la isla descubierta”<sup>19</sup>, se combinaba la fotografía, la escultura, la pintura, el dibujo y la escritura de artistas españoles y extranjeros como Carlos Swcharzt, Isabel Flores, José Ramón Bas, Florentina Fuentes, Sabas Martín y los propios creadores de la muestra, Tarek Ode y David Olivera.

La exposición narraba la llegada del naturalista inglés Edward Harvey a la isla de San Borondón en 1865, exponiendo sus diarios sobre la experiencia, fotografías tomadas durante su periplo y dibujos que tomó de la flora y fauna del lugar. La peculiaridad de la exposición radicaba en que nunca existió tal personaje ni tal expedición. Uno de sus creadores, David Olivera, señaló que lo que hicieron fue una “reinterpretación artística de la leyenda”, un “proyecto de creación con máscara de acontecimiento histórico”, con el fin de “mantener viva una de las leyendas más arraigadas en la población isleña”<sup>20</sup>.

Lo presentamos como un hecho real, queriendo jugar con los espectadores entre la delgada línea que separa lo real de lo imaginario (similar a las obras que realiza Joan Fontcuberta con esta misma intención), por lo que estudiando e investigando sobre la leyenda —consultamos muchos archivos, referencias, bibliografía, etcétera sobre San Borondón—, decidimos realizar nuestra propia interpretación [...]. El resultado para nosotros fue muy satisfactorio y las críticas fueron todas muy positivas. De hecho, nuestra exposición fue de las más visitadas en el año 2005 en toda Canarias<sup>21</sup>.

Otra interesante y original representación artística de San Borondón, a la que nos hemos referido brevemente en el primer punto de este trabajo, tuvo lugar en 1996. Ese año el artista canario Manuel González Mauricio presentó en la feria Art Futura su obra

<sup>17</sup> Fuente: <http://www.myspace.com/triozapatista/music>

<sup>18</sup> Fuente: <http://srchinarro.com/>

<sup>19</sup> La muestra, que se pudo visitar del 14 de enero al 26 de febrero de 2005 en La Recova de Santa Cruz de Tenerife, contó con el apoyo económico de diferentes instituciones y empresas, como el Cabildo de Tenerife, el Gobierno de Canarias, Cepsa o La Caja de Canarias. Eso explica que se publicase un costoso catálogo a color y con tapa dura sobre la muestra, así como una dirección web donde consultar todos los materiales expuestos en ella (<http://www.laisladescubierta.net>).

<sup>20</sup> Entrevista personal realizada por correo electrónico a David Olivera (30/06/2011).

<sup>21</sup> Entrevista a David Olivera (30/06/2011).

*San Borondón: Isla Virtual*. El proyecto era una recreación infográfica de la isla que utilizaba como cuaderno de bitácora dos poemas canarios, uno de Tomás Morales<sup>22</sup> y otro de Luis Ferial<sup>23</sup> (Bellido y Castro 2000: 49). Era un viaje en tres dimensiones por la isla, reconstruida tomando como base obras de artistas canarios como César Manrique u Óscar Domínguez, que utilizaba este territorio como metáfora de la identidad canaria (C. J. Á. G. 2010: 5).

## 6. Conclusiones

A lo largo de este estudio hemos comprobado cómo el mito geográfico de San Borondón ha generado desde su nacimiento un gran interés tanto en el terreno académico como en el social. Son muchos los viajeros que, impulsados por la leyenda del monje irlandés San Brandán, decidieron echarse a la mar en busca de la isla-ballena y después contar lo que vieron.

Tanto los discursos fabulosos estudiados del siglo XVI, como los que aseguraban no haberla encontrado y los posteriores discursos científicos de los siglos XVIII y XIX se tradujeron en una remitificación de San Borondón, que siguió viviendo y transformándose generación tras generación.

En el terreno artístico, la isla ha estado unida a las artes desde su origen, puesto que la leyenda de San Brandán que originó el mito es un relato medieval literario. Este texto, propagado de forma oral y escrita durante los siglos posteriores por toda Europa, se ha visto plasmado en numerosas obras de arte. En el caso de la literatura, hemos visto cómo San Borondón ha aparecido en diferentes novelas, obras de teatro y poemas de escritores españoles y extranjeros tanto de forma directa, es decir, como protagonista o escenario principal de los relatos, como indirecta, dando nombre, por ejemplo, a diferentes textos.

En la esfera musical, la isla ha funcionado como materia prima de numerosas canciones de diferentes estilos literarios, que van desde la tradicional murga canaria hasta el *techo* más actual, interpretadas en la mayoría de las ocasiones por músicos folclóricos del archipiélago canario, aunque también, pero en menor medida, de otros cantantes del resto de España. En las piezas más cercanas a la actualidad, se efectúa una relectura del mito geográfico, destacando el carácter onírico, misterioso y paradisíaco de la isla-ballena.

## Bibliografía

- ABREU GALINDO, Juan de (1977): *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*, edición de Alejandro Cioranescu. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones.
- ÁLVAREZ CRUZ, Luis (1975): *Isla*. Madrid: Caja General de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife.
- BELLIDO, L.; CASTRO, F. (2000): "San Borondón isla virtual: versión digital de un poema de Tomás Morales con frontispicio de Luis Ferial", en *Au bout du voyage*,

---

<sup>22</sup> El poema de Tomás Morales al que nos referimos es el siguiente: "Yo fui el bravo piloto de mi bajel de ensueño/ argonauta ilusorio de un país presentido/ de alguna isla dorada de quimera de sueño/ oculta entre las sombras de lo desconocido./ Cuando el hombre gritó tierra/ estallaron ruidosamente los espejismos del mar/ una vibrante esquirla cegó la vena del mito/ y el horizonte se anegó de premonitorias reverberaciones"(Bellido y Castro 2000: 52-53).

<sup>23</sup> El poema de Luis Ferial citado es el siguiente: "La realidad parece que nos toca/ que es una sola su presencia cierta./ Avanzamos la mano y nunca es una/ su espejeante imagen evasora"(Bellido y Castro 2000: 53).

- l'île: mythe et réalité* (Université de Reims, diciembre 2009), Eliseo Trenc (ed.), pp. 47-55. Reims: Centre de recherche VALS.
- BRENDRÁN, San (2006): *Navegación*, edición de Fremiot Hernández González. Madrid: Akal.
- C. J. Á. G. (2010): “Reaparece la isla de San Borondón”, en *El Escéptico* 10:5.
- CASTAÑEDA, Juan Pedro (1996): *El mar de la calma*. Madrid: Alfaguara.
- CORBELLA, D.; MEDINA, J. (1997): *Noticias de la Isla de San Borondón*. San Cristóbal de la Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- FERRANZ CHAMÓN, Ángel Luis (1980): “San Borondón: leyenda y realidad”, en *Narría: Estudios de artes y costumbres populares* 18:28-30.
- GARCÍA MARTÍN, María del Carmen (2000): “La revista “San Borondón” (1958-1960)”, en *Estudios Canarios: Anuario del Instituto de Estudios Canarios* 45:301-306.
- GONZÁLEZ VEGA, Pedro (1989): *El mensaje de San Borondón*. Las Palmas de Gran Canaria: Imprenta Pérez Galdós.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Fremiot (1997): “La Leyenda de San Borondón”, en DÍEZ DE VELASCO, F.; MARTÍNEZ, M.; TEJERA, A. (coords.). *Realidad y mito*, pp. 117-139. San Cristóbal de La Laguna: Universidad de La Laguna.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, María Luisa (2002): “Motivos comunes de las leyendas de S. Brendan y S. Borondón”, en *Fortunatae: Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas* 13:149-160.
- MACCANTI, Arturo (1989): *El eco de un eco del resplandor*. Santa Cruz de Tenerife: Viceconsejería de Cultura y Deportes.
- MARTÍN, Sabas (1985): *Ritos y leyendas guanches*. Madrid: Miraguano.
- \_\_\_\_\_ (2004): “La Isla Mágica”, en ODE, T.; OLIVERA, D., *San Borondón. La isla descubierta*, pp. 7-28. La Laguna: Litografía Trujillo.
- \_\_\_\_\_ (2005): “San Borondón: la isla descubierta, entre el enigma y la utopía”, en *Cuadernos del Ateneo* 19:111-116.
- \_\_\_\_\_ (2007): *Insula de Babel*. Las Palmas de Gran Canaria: Idea.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Marcos (2002): “Los significados de San Borondón”, en *Estudios canarios: Anuario del Instituto de Estudios Canarios* 47:197-210.
- \_\_\_\_\_ (2010): “Islas míticas en relación con Canarias”, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 20:139-158.
- NÚÑEZ DE LA PEÑA, Juan (1676): *Conquista y antigüedades de la isla de la Gran Canaria y su descripción, con muchas advertencias de sus privilegios, conquistadores, pobladores y otras particularidades en la muy poderosa isla de Tenerife, dirigido a la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Candelaria*. Madrid: Imprenta Real.
- ORELLANA, Francisco Javier (1860): *Isabel I. Novela histórica original*. Madrid: Librería de Salvador Montserrat.
- ORTEGA ABRAHAM, Luis (1974): *Estancias de San Borondón*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Nuestro Arte.
- POGGIO, M.; REGUEIRA, L. (2009): *La isla perdida: memorias de San Borondón desde La Palma*. La Palma: Cartas diferentes.
- POPEANGA, Eugenia (2005): *Viajeros medievales y sus relatos*. Bucarest: Cartea Universitara.
- RODRÍGUEZ-MARRÓN, Alfredo (2001): *Rimas nostálgicas y ecos de San Borondón*. Madrid: Castalia.

- SALVATIERRA, Julio (2008): *La isla de San Borondón*. Madrid: Asociación de Autores de Teatro, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid.
- TORRIANI, Leonardo (1999): *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*, edición y traducción de Alejandro Cioranescu. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo de Tenerife.
- TOUS MELIÁ, Juan (1996): *El Plan de las Afortunadas Islas del Reyno de Canarias y la isla de San Borondón*. Santa Cruz de Tenerife: Museo Militar Regional de Canarias.
- VIERA Y CLAVIJO, José de (1991): *Historia de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Gobierno de Canarias.

### Recursos web

DEL VALLE, José

<http://www.myspace.com/josedlvalle/music> [fecha de consulta: 10/05/2012].

GALGUÉN, Ima

<http://www.imagalguen.es/> [fecha de consulta: 10/05/2012].

LA ISLA DESCUBIERTA

<http://www.laisladecubierta.net> [fecha de consulta: 10/05/2012].

LOS SABANDEÑOS

<http://portal.xn--sabandeos-r6a.com/> [fecha de consulta: 10/05/2012].

SR. CHINARRO

<http://srchinarro.com/> [fecha de consulta: 10/05/2012].

TRÍO ZAPATISTA

<http://www.myspace.com/triozapatista/music> [fecha de consulta: 10/05/2012].